

VIERNES SANTO-2021

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

Nunca olvidaré el inicio de nuestra primera peregrinación a Tierra Santa, a inicios de la década de los 70 del pasado siglo. Llegamos al atardecer a Jerusalén cansadísimos. Fuimos recibidos amablemente por la Hna Esperanza, de las de Nuestra Señora de Sión. Pese a nuestra fatiga, la buena monja se empeñó en que no podíamos ir a descansar sin contemplar la Ciudad desde la terraza. Tenía razón la buena religiosa. Me fui a dormir impresionado por el misterio de la imagen contemplada.

Al día siguiente nos levantamos temprano, impacientes por visitar el Santo Sepulcro. Por el camino todo eran ojos curiosos lo que dominaba nuestra mente, al acercarnos a la iglesia también.

De inmediato entraron en la basílica unos peregrinos franceses, seguros ellos del camino, se dispusieron de inmediato a entrar y subir por los empinados escalones que llevan al Calvario. Sin que nadie se lo mandara cantaron triunfalmente el himno Victoire. Miré hacia arriba y divise la superficie de lo que sería la cima de la Roca. No pude contener el llanto emocionado, ahora tampoco cuando os estoy escribiendo, queridos lectores.

Pudimos subir nosotros enseguida. La vista del lugar no satisface estéticamente. Lo importante es lo que contempla el corazón. Me senté acurrucado en el suelo y cerré los ojos.

Continuaba sonando en mi interior las notas del famoso himno, al que yo ponía mi letra. Victoria sí, estaba donde desde hacía más de 20 años deseaba. Victoria sí. Allí Jesús había triunfado. Victoria sí desde donde llegó nuestra Salvación. Victoria, Victoria...

Por si no sabéis la letra, os la copiaré abajo.

Los ornamentos litúrgicos del Viernes Santo, acertadamente son ahora de color rojo. El color de la sangre derramada. El color de la emoción que tinta la mejilla del que no ha ahogado el niño que lleva dentro y se siente amado.

Yo en el suelo, sintiéndome aplastado. Mirando arriba, imaginaba a Jesús que me miraba con cariño. Espontáneamente se me ocurrió la oración que siempre allí repito: Señor, acuérdate de mí, ahora que estás en tu Reino.

Llevaba en el bolsillo la agenda, el instrumento informático que ahora a todos acompaña, no se había inventado, los nombres de mis amigos estaban escritos de mi puño y letra. Fui leyendo en voz baja y a cada palabra pronunciaba, como si fuera una jaculatoria: acuérdate de él, ahora que estás en tu Reino. Acuérdate de ellos, acuérdate de nuestros proyectos... acuérdate de mis padres...acuérdate de mis bienhechores...

Os estoy escribiendo por la mañana. Espero que esta tarde, la plegaria litúrgica sea mucho más acertada, rezaremos por la Iglesia, por los fieles, por la gran variedad de instituciones y personas por las que el Señor ha muerto. Añadiré en mi interior mis particulares referencias.

Hoy especialmente, en la iglesia o en casa, pronunciaré, pensando simultáneamente en lo que digo, unas oraciones muy queridas y que os las voy a confiar. Seguramente algunos las conoceréis. El soneto anónimo que tanto gustaba a Unamuno en primer lugar. La segunda plegaria la aprendí de mi padre. Le acompañaba yo muchas veces en el día de descanso semanal que, discurriendo por diferentes calles de Burgos donde vivíamos, acababa siempre en la iglesia de San Gil y acababa siempre igual. Mi padre arrodillado ante el Crucifijo y con los brazos en cruz, recitaba la segunda oración que acompaño a este mensaje. Ni sé el autor, ni la lengua en la que se redactó. Vosotros, queridos lectores, os supongo siempre comunicándoos en catalán o castellano, de aquí que os la ponga en las dos lenguas, que cada uno escoja.

Y rezar por muchos, incluyéndome a mí también.

Cordialmente

pedrojosé

**No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.**

**Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.**

**Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.**

**No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.**

(autor anónimo)

.....

**Miradme, Oh mi amado y buen Jesús,
Postrado ante Vuestra santísima presencia.
Os ruego con el mayor fervor, que imprimáis en mi corazón
vivos sentimientos de Fe, Esperanza y Caridad;
Verdadero dolor de mis pecados, y propósito firmísimo de enmendarme;
Mientras que yo, con todo el amor, y toda la compasión de mi alma,
Voy considerando Vuestras Cinco Llagas;
Teniendo presente aquello que dijo de Vos el santa profeta, David:**

“Han taladrado Mis manos y Mis pies, y se pueden contar todos Mis huesos”.

.....
Mireu-me, oh mon estimat i bon Jesús, que agenollat en la vostra divina presència, us demano amb el major fervor, que imprimiu en mon cor sentiments de fe, esperança i caritat, dolor dels meus pecats i propòsit de mai més ofendre-us: mentre jo amb tot l'amor i compassió de què sóc capaç, vaig considerant les vostres cinc llagues, començant per allò que diu de Vós, oh Déu meu, el sant profeta David: Han foradat les meves mans i els meus peus i es poden comptar tots els meus ossos.

iVictoria! iTú reinarás!

iOh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado
muriendo nos rescató,
de ti, madero santo
nos viene la redención.

Sobre esta tierra oscura
derrama tu claridad,
oh Cruz, fuente fecunda
de amor y de libertad.

Tu luz señala el rumbo
al pobre que descarrió;
tus brazos lo conduzcan
al puerto de salvación.

Tus brazos nos reúnan
en ronda de caridad,
con todos los hermanos
que buscan en ti la paz.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador,
su cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.
VICTÒRIA TU REGNARÀS. OH, CREU!
TU ENS SALVARÀS.
Tu brilles sobre els homes
que busquen la veritat.
Oh, creu, font dón rebrolla
l'amor i la llibertat.

Tu portess l'alegria
al pobre i al malalt.
Tu ets, la llum que ens guia
vers Crist, cabdill immortal.

A l'ombra dels teus braços
sel món la pau buscarà.
Com Crist, amb claus per llaços,

per tu el cel guanyarà.